

En el gobierno de sí mismo consiste la única y verdadera libertad individual.

El ejemplo heroico de los triunfos pasados es la principal fuente del valor de cada generaci3n: los hombres marchan con calma hacia las empresas m1s peligrosas, impelidos hacia adelante por las sombras de los bravos que ya no existen.

La bondad en la mujer, y no sus bellas miradas, deben inspirar amor.

Que el hombre tenga la sabidur1a y la mujer la dulzura.

Cuando duermes sueñas que la vida es belleza, despiertas y hallas que la vida es deber.

El poder mismo no tiene la mitad de la fuerza que posee la dulzura.

Imita 1 la abeja y recoger1s la miel de tu industria.

Los reyes tiranos son d3spotas en su nombre; los jueces en nombre de la ley.

La filosof1a que no satisface 1 nadie sirve para todos.

Para el alma superior el arte, bajo sus aspectos m1ltiples, es una plegaria, un homenaje rendido al Principio Eterno.

No hay acaso ni fatalidad; lo que hay es fuerzas y leyes.

Nada es tuyo ni m1o, todo es de todos.

En la vida solos nunca vamos; mientras por la vida caminamos, siguiendo nuestros pasos va la muerte.

Los hechos se hacen constar y no se discuten.

Nada tan sombr1o como el infinito que lleva todo hombre dentro de s1 mismo: La conciencia.

La vida es una cosa que no vale nada ni nada dura, por dura que sea.

El cero no queriendo ir desnudo se ha vestido de vanidad.

Londres, metr3poli del lujo, es capital de la miseria.

La vida, desarrollo sucesivo de instantes, de los que nace el uno al acabar el otro, no es otra cosa que el principio de la muerte.

Los mismos tronos no son sino precipicios en cuyas simas perecen los monarcas.

El hombre comienza 1 morir desde el momento que comienza 1 vivir.

Por todos conceptos el conocer la significaci3n de las cosas, es mejor que el significado de las palabras.

Los pequeños accidentes de la vida desapare-

cen, como los detalles del paisaje se borran ante el ojo que los contempla desde la cúspide de una montaña.

El error, elemento esencial de la tierra, se mezcla con la verdad, ese puro elemento de los cielos.

Los sentidos nos hacen conocer el mundo material, el mundo de los efectos; la razón nos revela el mundo de las causas.

Querer definir á Dios es circunscribirlo, casi es negarlo.

La tierra es el verdadero purgatorio.

El alma humana, misterio admirable entre todos los misterios.

El interior del templo de la gloria está habitado sólo por muertos que no estaban en él en vida, y por algunos vivos que se arrojan fuera del templo en cuanto llega su muerte.

La ignorancia se pone siempre delante para ser vista, la inteligencia se pone detrás para ver.

La mañana es la juventud del día.

La envidia es la depravación del amor propio.

Los envidiosos mueren, la envidia jamás.

La conciencia es el campo de batalla de todas las pasiones.

El amor es bastante poderoso para emplear á toda la naturaleza en sus mensajes.

El infortunio es una buena leche para los magnánimos.

Una cabeza sin memoria es una plaza fuerte sin guarnición.

Confío en tí, caminante, que te acercas envuelto en tinieblas ¡oh porvenir!

El ejemplo es el primer maestro de los niños.

Ha habido hombres cuyas más grandes conquistas no han sido realizadas sino después de su muerte.

No hay nada mejor para la vida pública ó privada que una buena porción de buen sentido, guiado por la rectitud.

El buen sentido formado por la experiencia, é inspirado por la bondad, produce la sabiduría práctica.

El hombre es la cabeza, pero la mujer es el corazón de la humanidad.

El hombre es el criterio, la mujer el sentimiento.

El hombre es la fuerza, la mujer es la gracia, el adorno y el consuelo.

Mientras que el hombre llena la memoria, la mujer ocupa el corazón.

La mujer nos hace amar aquello en lo que el hombre sólo puede hacernos creer.

El hombre dirige la inteligencia, es la mujer quien cultiva los sentimientos.

Una buena madre vale por cien maestros de escuela. En el hogar es un imán para todos los corazones, una estrella polar para todos los ojos.

Nada muere, ni aún la vida, que sólo pierde una forma para tomar otra.

Toda obra grande en el mundo ha sido realizada por el valor.

La memoria de una gran vida no perece con la vida misma, sino que vive en otros espíritus.

Los libros malos que encantan son la peor cosa que hay en el mundo.

La religión es la explicación del destino humano, la poesía de nuestra existencia terrenal y la consoladora promesa de un porvenir mejor.

Toda virtud se halla en una mujer, comunican la dignidad y hacen dignos á los hombres.

Nuestros defectos se debilitan al mismo tiempo que nosotros; entonces creemos que ellos han muerto, porque carecemos del vigor necesario para reanimarlos.

Los grandes hombres del pasado no son más que instrumentos en las manos del presente.

Las derrotas se vengán, las pérdidas se reparan, las ruinas se reedifican, pero la decadencia en el hombre es irremediable.

Vivir realmente es obrar con energía.

Cuando se busca la verdad no se debe contar con los votos.

El buen humor de la salud es capaz de embellecer la desgracia.

Es menos raro ver nacer una obra eminente que verla reconocida y apreciada.

Toda injuria tiene un aguijón, cuya picadura difícilmente soportan los prudentes y los sabios.

Las llamadas cortesías de la vida no son más que una hueca máscara bajo la cual se ocultan esos demonios del odio y de los celos.

No es el temor de Dios lo que constituye el principio de la sabiduría, sino el conocimiento del yo, que es la sabiduría misma.

La indiferencia es hija del cansancio.

El sabio persigue la ausencia del dolor y no el placer.

Lo que los hombres se afanan en buscar prin-

principalmente es el placer, y ese estado soñoliento de la existencia que se llama bienestar.

Quien no se somete á la razón, debe someterse á sus desdichas.

Nuestras ilusiones son como los dientes; los primeros se caen y se sustituyen por otros; los últimos se caen ó arrancan con dolor.

El marido y su mujer son como los dos platos de la balanza, rara vez están nivelados, y cuando el uno sube el otro baja.

El hombre que ha vivido más no es el que cuenta más años, sino el que conoce más la vida.

La ausencia es una muerte temporaria.

La ingratitud en política es el primero de los deberes y de los derechos.

La virtud es la salud del alma; así como hay mil modos de ser malo, nada más hay uno para ser bueno.

Siempre se es demasiado modesto cuando se teme el no serlo.

Se ama mil veces más entre más abstracción se hace de uno mismo.

Augura mucho una educación que tiene por base la razón y la alegría.

Conocer el deber es á ocasiones más difícil que cumplirlo.

La moral es una ciencia física y geométrica, sometida á las mismas reglas y cálculos que las demás ciencias exactas.

La razón, el sentimiento y la regla, son tres términos necesariamente encadenados que contienen las fórmulas de las bellas artes.

La experiencia instruye, los errores corrigen.

Las supersticiones mueren mucho tiempo antes de desaparecer, como las hojas del roble no caen hasta que las reemplazan las nuevas.

Es preferible la vida al arte; una obra maestra helada por los siglos, no es, en suma, más que un gran muerto.

La virtud es la lucha de los buenos sentimientos contra los malos.

Nuestro verdadero destino se compone de resignación y de actividad.

La ley natural caracteriza doquiera la constancia en medio de la variedad.

El orden natural constituye siempre una fatalidad modificable, que se hace base necesaria del orden artificial.

¡Hé aquí tres cualidades prácticas: la energía, la prudencia y la perseverancia!

El genio sin el esfuerzo de las penas es un rey sin súbditos, el mismo fuego que le consume lo hace brillar.

La desgracia del hombre no consiste en carecer de lo que necesita, sino en no saber que hacer con lo que tiene.

El amor por principio, el orden por base y el progreso por fin.

Los hombres están sujetos á los resultados de su conducta.

El sonido es á la música, lo que el color es á la pintura.

La música: arte que realiza en el tiempo y con el movimiento lo que la arquitectura en el espacio y con el equilibrio.

En música, la melodía es á manera de una estatua cuyo pedestal viene á ser la armonía.

Nada sucede por casualidad, todo tiene su razón de ser y su necesidad.

El corazón es un laberinto inextricable en la serie de sentimientos que alberga.

El amor y la inclinación son la misma cosa considerada en dos momentos distintos.

Donde existe orden es á condición de que se manifieste la facultad por excelencia ordenadora, es decir, el pensamiento, la idea.

La naturaleza es la expresión plástica de la idea.

El pensamiento es un diálogo interior y silencioso del alma consigo misma.

La geometría es la única ciencia que posee las verdaderas reglas del razonamiento.

Hay tantos vicios en la virtud, como agujeros en el manto de Diógenes.

La miseria: prueba terrible y admirable de la que los débiles salen infames y los fuertes sublimes.

Hay grandes tumultos en que todo habla en nosotros, menos la boca.

Las almas reflejan á Dios como las gotas de rocío matutino reflejan el brillo del sol, cada una según su diafanidad y su diferente grado de pureza.

El alma es la que le infunde color y vida al sonido, y los que tocan sin ella sólo con los dedos, no hacen realmente más que ruido.

El espectáculo de la naturaleza presenta á nuestro espíritu la idea de un Dios oculto en el universo.

Todo nuestro conocimiento humano puede ser representado simbólicamente por una pequeña isla, muy breve, rodeada por un océano sin límites.

El ignorante es un ciego de buena fe; el tonto es un ciego que pretende ver claro.

Toda fuerza humana nace y crece por el trabajo; no hay más que los bausanes que creen en las improvisaciones.

El hombre siempre descontento de lo presente, atribuye á lo pasado una perfección falsa que no es más que la máscara de su tristeza. Elogia á los muertos en odio de los vivos, y golpea á los hijos con los huesos de los padres.

Las bellas artes no hacen las buenas costumbres; no son más que el barniz de ellas.

Las severidades de la opinión pública en contra de las faltas de las mujeres, son como un homenaje á la habitual superioridad de sus virtudes.

Las mujeres se elevan más alto que los hombres en las cimas de la moral, pero caen más rápida y profundamente en los abismos: entonces tienen más pasiones que honor.

La balanza es la imagen del gran mundo: ahí vemos que el plato vacío asciende y el plato cargado descende.

La esperanza es como el cielo de las noches; por obscuro que sea el lugar en que los ojos se fijan, concluyen al fin por descubrir una estrella.

La razón es una linterna que cada uno lleva

consigo, pero que proyecta toda su luz sobre los defectos de los demás.

El reconocimiento es parecido á cierto licor de Oriente que no se guarda más que en vasos de oro; perfuma á las grandes almas y en las pequeñas se agria.

No olvides nunca que los demás cuentan contigo, pero que tú no debes contar con ellos.

Nuestras alegrías están generalmente hechas de dolor, porque lo que tienen de mejor es el deseo.

Optimismo y pesimismo: la extremidad derecha y la extremidad izquierda del Consejo de Estado de su Majestad la Razón.

Se dice comunmente, que es preciso conocer antes de amar, pero hay que advertir que hay cosas que es necesario amarlas para conocerlas.

La mina que no se agota á pesar de explotarse por mucho tiempo es la tontera humana.

Lo incógnito, falsa modestia de las gentes de éste pequeño mundo, no es más que uno de tantos medios para hacerse más conocido.

Los hombres son como los ríos, que conservan sus nombres pero que sus aguas siempre cambian.

Releer es descubrir un libro nuevo en un texto que ya se ha leído.

La nieve es como el corazón de la mujer, apenas se ensucia se vuelve lodo.

La vanidad es cien veces más cara que todos los vicios.

Hay talentos luminosos y talentos brillantes: los primeros esclarecen lo que les rodea, los segundos lo eclipsan.

El movimiento sostiene el equilibrio del universo y constituye su organización, su energía y su vida.

La tierra no es sino una ciudad en la patria celeste, y el hombre es ciudadano del cielo.

Los acontecimientos pasados son indestructibles y están presentes en el seno de lo infinito.

El espacio es infinito sin ser grande. La duración es eterna sin ser larga.

Nada es tan difícil de comprender como lo que se ignora; nada más sencillo que lo que se sabe.

El espacio sin límites está poblado de tumbas y de cunas.

El alma es la prolongación del hombre en lo infinito.

El genio en sus prodigios está más allá del hombre; más allá, pero no fuera de él.

Los vivos son muertos resucitados hechos con el polvo de sus mayores.

Los últimos suspiros de un moribundo van á tejer la brillante corola de la flor, ó difundirse como una sonrisa sobre la verde pradera.

El progreso se mide comparando el presente con el pasado.

El universo visible se compone de cuerpos invisibles. Lo que se ve está hecho con cosas que no se ven.

Los hombres, como todas las cosas, son los engranajes microscópicos de un mecanismo desconocido.

La vida es un tren en camino para la eternidad; nacer es tomar el tren y morir es hacer escala.

El sabio conoce y el discreto practica.

La ignorancia y la tontería son las enfermedades habituales del género humano.

Los hombres reunidos como un haz de flechas son invencibles; tomados separadamente se les rompe como cañas.

Las causas de nuestros disentimientos no existen en los objetos, sino en nuestros ánimos y en el modo de percibir y juzgar.

Los seres reales tienen en sí mismos un modo de existir idéntico, constante, uniforme, y en nosotros reside una manera igual de sentir.

Los hombres diferencian de opinión y de sentimientos, cuando los objetos están ausentes ó fuera de los alcances de sus sentidos; pero siempre que las cosas se pueden someter á dichos sentidos, entonces sí están acordes en las decisiones.

Habla siempre el idioma de la razón.

Los grandes hombres ya sepultados no están bajo su lápida mortuoria convertidos en cenizas; están dentro de nuestras almas convertidos en aspiración, en idea, en sentimiento.

El hombre al morir retoña en su descendencia, y sus obras no se pierden en la incesante elaboración de la historia.

El hombre dura mientras dura su esfuerzo.

La idea teje en los talleres del tiempo el ropaje viviente de la divinidad.

El movimiento de un astro coopera á la armonía del universo, el movimiento de un pueblo coopera á la armonía de la humanidad.

Sobre todas las patrias está la gran patria, la naturaleza infinita.

Los principios de la ley natural con respecto al hombre se reducen á un precepto fundamental y único: la conservación de sí mismo.

Los pícaros son unos calculadores ignorantes y necios; no viven en paz con los demás ni con ellos mismos.

Hay varias especies de doctrinas luminosas que temen la luz.

La verdad es una, las opiniones son varias y pueden engañar.

Es muy singular que haya siempre revelado Dios lo que pasa en los cielos, y nunca nos haya instruído en lo que pasa en la tierra.

La tontería es la realidad de la ignorancia, con el aditamento de la vanidad del saber.

El arte humano imita á la naturaleza como el discípulo al maestro.

Millares de hombres han sufrido para que la posteridad sea feliz.

Los siglos son los años de un pueblo.

La voluntad no está expuesta á ladrones.

Los sordos no tienen fisonomía, porque la fisonomía es la primera palabra de una respuesta.

Los lutos más tristes no son aquellos que uno lleva sobre su sombrero.

El pesimismo es un error demostrado, la vida es amable; pocos son los seres que desean no existir.